

2024

Este año, en buena medida, el mundo dio por terminada la pandemia de coronavirus. Aunque el virus está allí, la vida ha vuelto a cierta normalidad, con la notoria y particular excepción de China, que también parece encaminarse a una flexibilización de su dura política covid 0. Pero en 2022 empezó una guerra que pocos esperaban, aunque Estados Unidos y Ucrania lo advertían. Y así, cuando apenas comenzaba a recuperarse de un shock sanitario que nuestras generaciones nunca habían experimentado, la humanidad volvió a sumirse en la incertidumbre. Fue un año en el que la polarización política campeó a lo largo y ancho del planeta, como analizamos en nuestra última Latam Political Overview. Fue, también, el año en el que algunos pueblos, como el brasileño, decidieron cambiar de rumbo; y otros, aunque lo discutieron y se lo plantearon como el chileno con su Constituyente, prefirieron mantener cierto statu quo ante la falta de certezas.

El panorama político mundial no lucirá tan diferente en 2023. La guerra producto de la invasión rusa de Ucrania continuará. Las derrotas experimentadas por Moscú en el terreno ante las fuerzas ucranianas sostenidas por Estados Unidos y Europa, que proveen armas y entrenamiento y recursos a Kiev, no dejan ver aún fisuras en el régimen que encabeza Vladimir Putin, quien parece tener todos los cabos atados para continuar en el poder.

China mantendrá a Xi Jinping a la cabeza del gobierno y del todopoderoso Partido Comunista Chino, tras su reciente reconducción para un inédito tercer mandato que lo convierte en el líder más poderoso de la actual segunda potencia mundial desde Mao. Ese nuevo período comenzará en marzo del año próximo.

Europa seguirá tan desagregada como hasta ahora. La coexistencia de gobiernos de extrema derecha en Italia, de centro en Alemania y uno liberal en Francia, o la continuidad de los conservadores con sus divisiones

internas a flor de piel en el Reino Unido, no auguran un fortalecimiento del viejo continente que le devuelva el peso que alguna vez tuvo. La posibilidad de una Europa que sume al fortalecimiento de Occidente a la par de Estados Unidos es lejana; de hecho, es inimaginable hoy por hoy. Los problemas fronteras adentro -crisis energética, inmigración, inflación y caída de expectativas- coparán la agenda inmediata de la Unión Europea y también de los países que no integran ese bloque en esa región del mundo.

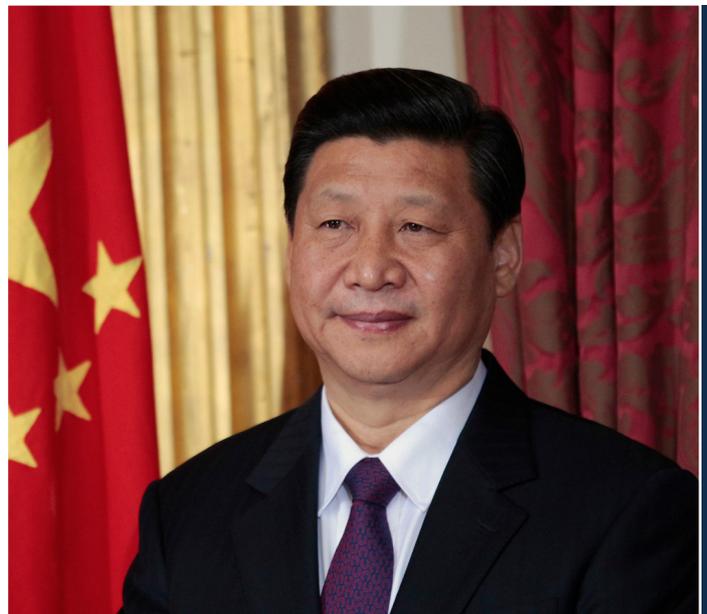
La situación es de “incertidumbre estable” -casi un oxímoron- que nos tendrá analizando la lucha comercial, tecnológica y cultural entre Estados Unidos y China.

Pero si levantamos la mirada hacia el futuro no tan cercano, las cosas se ponen más impredecibles.

Las elecciones de medio mandato en Estados Unidos tuvieron varias consecuencias inesperadas. Los demócratas conservaron el control del Senado. Los republicanos se quedarán con la Cámara de Representantes, pero su mayoría será menos importante de lo



Crédito fotografía: Wikimedia Commons



[2024]



que esperaban. La “ola roja” ocurría solo en la imaginación de quien fuera el gran perdedor de estos comicios: Donald Trump.

Aunque estas elecciones suelen ser un referéndum sobre la gestión del ocupante de turno de la Casa Blanca, y a pesar de la desaprobación a la gestión de Joe Biden, Trump fue el más perjudicado. Algunos de sus candidatos a gobernador quedaron por el camino; muchos de sus apadrinados para el Congreso también. Tenían en común su adhesión -incondicional para recibir el apoyo del expresidente- a la idea de que las elecciones presidenciales de 2020 fueron un fraude, aunque no existe una sola prueba para sustentar tal afirmación.

El expresidente entre 2017 y 2021 multiplicó sus apariciones en actos de campaña y hasta avisó de un “gran anuncio” para el martes 15 de noviembre, incluso antes de saberse los resultados de las legislativas. Trump quiere volver a ser presidente, pero el temprano lanzamiento de su campaña electoral parece empezar con mala pata. Primero, los estadounidenses están extremadamente preocupados por la inflación, pero a pesar de los ataques republicanos a Biden por este asunto, estuvieron lejos de darle la espalda al actual presidente en la medida que esperaba el exmandatario. Segundo, los escándalos que rodean a Trump, tanto a nivel empresarial como político, y sobre todo la posibilidad de que llegue con ellos como trasfondo a una batalla con -hasta ahora- el presidente Biden que buscará la reelección, comienza a preocupar a los Republicanos. Sería un “deja vu”, de una competencia que Trump ya perdió una vez.

Pero, lo más importante, la victoria aplastante y reelección por casi 60% de votos del popular gobernador de Florida, Ron DeSantis, un exprotegido de Trump que se distanció de su entorno, aporta al abanico de candidatos opositores una figura joven, exitosa por su apertura de la economía durante la pandemia, y con un discurso comprometido con los valores conservadores que, a todas luces, movilizan a la base republicana más consecuente con el voto.

¿DeSantis vs Biden? Sin dudas el escenario seduce a muchos republicanos que quieren ver más hacia el futuro y prometer esperanza, que utilizar el retrovisor.

DeSantis difícilmente se enfrente a Joe Biden. El presidente sigue sosteniendo que buscará la reelección, a los 82 años. Debe afirmarlo, para que la carrera electoral en filas oficialistas no comience demasiado temprano y afecte todavía más que el propio resultado de las legislativas el cumplimiento de su agenda de gobierno. El lanzamiento de la campaña de Trump ayuda a que el desgaste corra por el lado opositor, mientras los candidatos demócratas a una casi segura renovación de liderazgos calientan motores para buscar una fórmula que seduzca. Los temas en agenda son claros: inflación, derecho al aborto, seguridad. Sin olvidar el posicionamiento de Estados Unidos como potencia mundial, que fue centro de discusión en la campaña pasada, y lo será aún más por el fortalecimiento de la centralidad del liderazgo chino en una figura totalmente dominante.

De quién resulte electo presidente de Estados Unidos en 2024 dependerá la forma y el nivel de competencia y enfrentamiento con la China de Xi. Una China que estará enfocada, cual lo adelantara el



Crédito fotografía: Wikimedia Commons



[2024]



gobernante, en que Taiwán sea parte de su territorio. Esa causa nacional que defiende Xi le llevará a aumentar la potencia del ejército chino, que ya controla desde su cargo. La tensión subirá: para Estados Unidos no solo está el aliado democrático Taiwán en juego, sino también la existencia en la isla de Formosa de importantes proveedores tecnológicos para sus empresas, sin ir más lejos, de los apreciados semiconductores. El antecedente de la invasión rusa de Ucrania sin intervención directa de Occidente en el terreno para detener al invasor, despierta interrogantes sobre el futuro de Taiwán ante la amenaza China. Pesa más Taiwán en la ecuación geoestratégica de Estados Unidos que Ucrania.

Desde Washington, la cúpula de la Armada norteamericana advirtió que Pekín podría lanzarse sobre Taiwán en 2024 o antes; dicho de otro modo, durante el mandato del presidente que no intervino en Ucrania y antes de que asuma -potencialmente- un presidente de línea más dura en la Casa Blanca.

Mirando hacia el sur, la llegada de Lula al poder en Brasil no solo representa un cambio sustancial en la mayor economía latinoamericana. Es el presidente del gasto social que vuelve cuando en Brasil más de 30 millones de personas padecen inseguridad alimentaria, según investigaciones universitarias. Y ya dio muestras de que observa la regla fiscal vigente en Brasil como un obstáculo a las políticas que piensa desarrollar y que deberán enfocarse hacia adentro, pero apuntarán también, sin lugar a la mínima duda, a recuperar el protagonismo perdido por el país luego de los años de ostracismo internacional de Bolsonaro.

Lula volverá por sus fueros, y por los de Brasil. Y eso le convierte en un dirigente a mirar con atención. Estados Unidos no tiene interlocutores en América Latina.

Tiene un socio en México, y países con los que mantiene relaciones comerciales. Pero no un interlocutor que tenga peso para contrarrestar la influencia de la billetera china (para muestra un botón, esta semana Alberto Fernández anunció una ampliación de Swap con el gigante asiático).

¿Mirará Estados Unidos a Lula? ¿Lo verá como la oportunidad de combatir el avance chino en esta parte del mundo? Los demócratas suelen ser menos activos en política exterior que los republicanos. Por eso 2024 será un año clave en esta épica lucha por el dominio de la geopolítica mundial. ●

Crédito fotografía: Wikimedia Commons



La información disponible en esta presentación es únicamente con fines informativos. La información, recomendaciones, análisis, conclusiones e ideas de LATAM ConsultUs son meramente opiniones de la misma, y en consecuencia, de forma alguna deben interpretarse como asesoramiento de inversión, sugerencias de venta, compra, inversiones u operaciones de naturaleza alguna. El uso de la información, recomendaciones, análisis e ideas proporcionadas por LATAM ConsultUs son de exclusiva responsabilidad de quienes decidan utilizarlas, y por lo tanto LATAM ConsultUs no será responsable de forma alguna por los resultados ni rendimiento económico y/o financiero y/o en especie y/o monto alguno sobre inversiones u operaciones se efectúen utilizando la información, recomendaciones, análisis, conclusiones e ideas suministradas por la LATAM ConsultUs. Las valuaciones de los productos pueden tanto subir o bajar como consecuencia de las evoluciones de los mercados. No garantizamos que la información contenida en esta presentación sea precisa, completa u oportuna ya que las mismas solo son precisas a la fecha de su publicación; así como los precios de los productos son meramente indicativos, y no se debe depender de los mismos al asesorar a sus clientes.

contactus@latamconsultus.com